

Obertura de l'acte

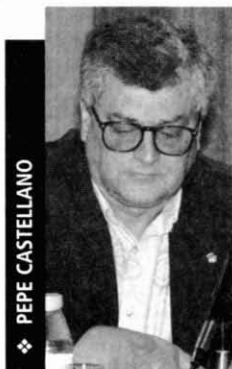


Bona tarda.

Vivo en l'Hospitalet desde el año 1952 y formo parte del grupo promotor L'Hospitalet Antifranquista, grupo de trabajo adherido al Centre d'Estudis de l'Hospitalet. Nos hemos propuesto hacer este encuentro con el ánimo de recuperar tantas y tantas cosas que han quedado dispersas en el transcurso de la historia. Hay que recuperar de todas todas nuestra memoria colectiva y contribuir, así, a la recuperación de un trozo importante de nuestra historia. Agradecemos al Centre d'Estudis de l'Hospitalet la colaboración que nos ha prestado, así como al conjunto de compañeros que desde el grupo han hecho todo lo que han podido. No me voy a extender, dado que mi papel en este acto es sólo dar pie a los compañeros y compañeras que me van a preceder, ellos son los que con sus palabras recordarán brevemente lo que ha sido la parte de historia que ellos han vivido. De todas maneras, sí me gustaría resaltar la gran personalidad política y humana de cada uno de los ponentes, que aún procediendo de diferentes formaciones, tanto sindicales i/o políticas, como de distintos movimientos culturales, vecinales, etc. —que en algún caso hasta pudieron haber si-

do antagónicos—, tenían todos una voluntad indomable de trabajo para lograr el fin de la dictadura, y una conciencia clara de la necesidad del restablecimiento de las libertades democráticas, las cuales nos habían sido arrebatadas en la guerra civil, provocada por la reacción obscurantista española, unos generales golpistas y el apoyo decisivo del fascismo internacional.

Para acabar, sólo daros la bienvenida y agradecer a todos que estéis aquí. En los sucesivos debates nos vamos a seguir viendo, y continuaremos con lo que desde hace tantos años ya venimos haciendo: trabajar para mejorar las cosas, trabajar para cambiar las injusticias de la sociedad, recuperar la historia y darla a conocer y, sobre todo, proyectarnos también hacia el futuro, porque todavía hay muchas preguntas de las que nos veníamos haciendo a lo largo de nuestra vida de trabajo y lucha que aún están hoy por contestar.



Buenas tardes a todos.

Como decíamos antes, *salut, compa-nyes i companys*, salud camaradas. Vamos a dar comienzo a este acto, vamos a empezar vuestro acto.

Hoy es un día para el recuerdo, un día memorable, el de las primeras elecciones del actual período democrático, aquel 15 de junio, cuando empezábamos a salir del largo túnel de la dictadura. Una fecha para recordar, hace ya 18 años.

También hoy, 15 de junio de 1995, 18 años después, queremos que sea otra fecha para el recuerdo, una fecha en la que pongamos todo el entusiasmo para recuperar la memoria histórica, para que se restablezca la justicia de la historia.

Porque, según dicen, la historia la escriben los vencedores, y la única forma de que los antifranquistas demos que ganamos es que nos preparemos para escribir la historia, que no nos la escriba nadie.

Porque, efectivamente, en aquellos tiempos, mientras se iba forjando la historia de l'Hospitalet y la historia de este país, estábamos ganando la batalla por la democracia y por las libertades de todos.

Porque, tan sólo veinte años después, parece que éste es un país tan normal y

tan normalizado en el cual muchos jóvenes que, afortunadamente, no vivieron la dictadura podrían pensar que la democracia y las libertades habían existido desde siempre o que vinieron solas... Y hasta parecen batallitas, que tan poca gente tuviera que jugarse tantas cosas para que hoy todos puedan ejercer las libertades y vivir en democracia.

Celebramos un acto en el que el recuerdo y la memoria van a ocupar un lugar importante por las razones que he citado, lo que nos ayudará a tener vuestra comprensión por los olvidos involuntarios que hayamos tenido, a pesar de los miles de convocatorias realizadas.

El Grup Promotor quiere, ante todo y por adelantado, pedir disculpas por esos errores y ausencias que hayamos tenido en la preparación y en la convocatoria de este encuentro, tareas que hemos llevado a cabo a título personal y, por lo tanto, al margen de las instituciones y de las organizaciones de origen o militancia, de todas las cuales esperamos su máxima colaboración a partir de que se vayan conociendo y concretando nuestros proyectos.

En todo caso, queremos hacer patente nuestro agradecimiento por su importante colaboración al Arxiu Històric y, sobre todo, al Centre d'Estudis de l'Hospitalet, que ha aportado la mayoría de los recursos humanos, técnicos y económicos que han hecho posible el acto.

El de hoy debe ser un primer paso en la vía de esa recuperación histórica que

hemos citado al principio y, como siempre que se empieza alguna historia, no todos los datos ni todos los protagonistas se recuerdan desde el principio.

De todas formas, el principio es hoy, y los protagonistas sóis los que estáis aquí, los que estáis en la sala, muchos de los cuales podríais estar con nosotros en la mesa.

Y muchos más a los que entre todos iremos recordando y llamando para que se incorporen a la tarea que entre todos seamos capaces de imaginar y de ir poniendo en marcha.

Los promotores de este memorial del antifranquismo hacemos hoy un solemne llamamiento para la incorporación del máximo número de personas a un proyecto que pretende recoger los testimonios, orales y escritos, de este período de nuestra reciente historia.

A un proyecto que pretende recopilar y divulgar las pequeñas grandes historias de los protagonistas de aquellos tiempos de forzado anonimato.

A un proyecto que, desde la pluralidad y la diversidad, sirva como punto de encuentro para debatir y difundir los conceptos de libertad y solidaridad como aspiración y patrimonio común de las izquierdas.

Un proyecto que, estamos convencidos, va a contar a partir de hoy con el protagonismo activo de la gran mayoría de vosotros, de quienes fueron y siguen siendo el mejor capital humano de este

proyecto común, de esta obra de todos que es la ciudad de l'Hospitalet.

Y termino como empecé, invitando a todos a recobrar gestos y actitudes que siguen teniendo vigencia, termino como decíamos antes.

¡Salud, camaradas!,
Salut, companyes i companys!



El marc històric del que avui volem tractar ocupa —afinant molt— des del 26 de gener del 1939, data de l'entrada de les tropes franquistes a la Ciutat, fins a l'adveniment de la democràcia, al juny del 1977, un dia 15 de juny, avui fa 18 anys.

Té tres períodes força diferenciats: un primer període que aniria fins a la dècada dels 60, un segon període que té el punt de partida a l'inici dels 70, i un darrer període que s'inicia a la tardor del 1975.

El primer es caracteritza per la repressió i la resistència. La repressió és una pràctica sistemàtica que exerceix el bàndol dels vencedors de la guerra, i que s'aplica de manera activa i passiva a la gran majoria de la població, és a dir, als derrotats. Tot aquell que no és addicte al règim, és potencialment un desafecte, i pot ser represaliat per la més petita i injustificada de les causes.

L'oposició, en aquestes condicions, es mou en la més estricta clandestinitat. A la nostra Ciutat, es tractava de militants d'organitzacions polítiques i sindicals anteriors a l'anorreament de la República que, per diverses raons, s'hi havien quedat, o hi havien retornat clandestinament des de l'exili, quan encara hi havia expectatives de restituir la legalitat republicana amb l'esperada victòria dels aliats, a la segona guerra mundial. Eren especialment militants llibertaris, però també comunistes, socialistes i nacionalistes.

Fins al 1949 l'Hospitalet no fou exempta d'una certa activitat de la guerrilla urbana de signe llibertari.

També cal fer esment, en les primeres passes, d'una incipient resistència cultural amb alguna petita publicació, obra teatral o activitat folklòrica, en uns moments en què la llengua catalana o qualsevol altra manifestació cultural que pogués interpretar-se com a activitat «rojo-separatista» era reprimida sense miraments.

Si la victòria dels aliats a Europa no significà l'acabament del règim franquista, sí que ens dugué de forma progressiva una disminució de les formes més dures del falangisme dels primers anys. En aquest context es dona un fenomen nou: accions esporàdiques, sense una organització definida, arrenquen moviments vaguístics de cert relleu. És el cas de la vaga de tramvies de l'any 1951, que tingué repercussions a la nostra Ciutat. El motiu, l'augment del preu del bitllet, que també es dona en els autobusos urbans de l'Hospitalet.

Novament, el 1957 es produeixen moviments de vagues a diverses empreses del ram tèxtil i del metall (Can Trinxet, Godó i Trias, etc). És el punt de partença de noves fornades del que més endavant esdevindrà una oposició més organitzada. Són, generalment, dones i homes que no han viscut directament la guerra i les seves conseqüències posteriors. Per què es dona aquest fet?

La precarietat dels mitjans de vida, molt sovint de subsistència miserable i fam,

empenyen a la presa de consciència i a intentar capgirar, o simplement millorar, aquesta situació. S'havien hagut de suportar les conseqüències de la precarietat en el treball, l'escassetat de productes bàsics d'alimentació —amb l'aparició del mercat negre (l'estraperlo)— els salaris de misèria i la inexistència d'oferta d'habitatges a l'abast de les classes populars. Recordem que, fins a finals dels anys 50, a l'Hospitalet s'enregistraren diversos punts de barraques i coves habitades pels primers immigrants.

El segon període que dèiem al principi, es produeix amb el fenomen dels canvis demogràfics i urbanístics de la Ciutat, que esdevindrà el motor de creixement d'una oposició organitzada i amb un pes específic real en ascens. És significativa la dada que en el període de 1940 a 1967 la població de l'Hospitalet creix un 303 per cent.

La superació, per part del règim, del període d'aïllament comporta un creixement de l'economia amb una forta demanda d'ocupació. A l'Hospitalet comencen a construir-se habitatges amb unes magnituds inèdites. Això s'esdevé en diferents fases: els blocs de La Florida, de Ciutat Comtal i posteriorment Bellvitge i Can Serra. Es desplaça gairebé definitivament l'agricultura i es dona ocupació a un important contingent de treballadors. La gran majoria són desplaçats de medis rurals d'Andalusia, Extremadura, Castella i d'altres indrets. Molt aviat s'han d'acabar als problemes d'unes relacions laborals conflictives, derivades de l'explotació del

capitalisme salvatge que afavoreix el règim franquista en aquesta etapa de creixement.

És a peu d'obra que es convoquen assemblees i es constitueixen les comissions obreres, de curta durada, ja que es dissolen un cop aquella qüestió o negociació puntual s'ha abordat. Són reconegudes les assemblees de la construcció a Bellvitge, tant en el nou barri d'habitatges, com posteriorment en la Residència Sanitària.

Aquestes comissions, de signe pluralista, són inicialment tolerades pel règim, fins que s'aprofiten les condicions objectivament favorables que ofereixen les noves lleis d'enllaços i jurats d'empresa, així com la llei de convenis col·lectius.

El 1963, a les eleccions sindicals de la CNS —el sindicat vertical del règim— hi accedeixen un bon nombre d'aquests treballadors representant més de 100 empreses de l'Hospitalet. L'any 1966 es constitueix la primera Comissió Obrera a l'Hospitalet, vinculada orgànicament al nou moviment sociopolític.

Mentrestant la repressió continua essent l'acció que el règim franquista considera més eficaç per al seu propi sosteniment. La detenció de dones i homes vinculats a qualsevol forma d'oposició era un fet corrent. Diversos hospitalencs de naixement o d'adopció passaren pels interrogatoris —acompanyats de tortura física i psíquica—, per les comissaries i per la presó. Molts foren jutjats i condemnats pel «Tribu-

nal del Orden Público», de Madrid, i alguns ens trobem avui presents en aquesta sala.

Per tal de fer compatible l'extensió i l'organització de l'oposició, i alhora evitar al màxim els efectes de la repressió, calia dotar-se d'una infraestructura que pogués superar les limitacions de la clandestinitat. En aquest sentit, cal recordar que es recorria a excursions a les ribes del Llobregat o berenars als barrancs de la Florida i Pubilla Casas, on a l'ombra dels garrofers i oliveres s'anava eixamplant l'oposició.

Però, probablement, hauria estat més difícil si no s'hagués comptat amb l'acolliment que nombroses parròquies i centres de signe cristià donaven al moviment obrer i veïnal. Era l'aportació valuosa que feien alguns capellans i altres persones vinculades als moviments cristians de base, que trencaven les tradicionals actituds de l'Església del «nacional-catolicismo» compromès amb el règim de Franco.

L'any 1971 marca un punt d'inflexió del franquisme, quan l'oposició és capaç de mobilitzar milers de persones en contra de les condemnes a mort de patriotes bascos en el Procés de Burgos.

El creixement, extensió i organització dels moviments socials i polítics és un fet inqüestionable. A la nostra ciutat apareixen progressivament fulls volants, publicacions periòdiques o pintades amb les sigles de diversos partits i organitzacions. Són encara il·legals, però comencen a trencar la clandestinitat.

Es produeix aquella situació en què, entre l'oposició, «tots ens coneixiem».

El 1971 es legalitza la primera Associació de Veïns, la de Collblanc-La Torrassa. És el primer pas del que esdevindrà un ampli i poderós moviment veïnal. És la resposta al desgavell d'un model d'urbanisme basat en l'especulació, gestat en l'Ajuntament més representatiu del règim franquista: el de l'alcalde España Muntadas.

Un pas qualitatiu important és la constitució de l'Assemblea Democràtica de l'Hospitalet, com a secció local de l'Assemblea de Catalunya, que es produeix al juliol de 1976, però que s'estava gestant, convocant i mobilitzant des del 1974. Per primer cop en la història social i política de la nostra Ciutat es produeix un moviment unitari de proporcions i capacitats considerables. Engloba un ampli ventall que representa el conjunt de sensibilitats antifranquistes i que aconsegueix importants i massives mobilitzacions amb la consigna dels quatre punts programàtics de l'Assemblea: Llibertats, Amnistia, Estatut d'Autonomia i Coordinació.

Amb la mort del general Franco, el novembre de 1975, s'enceta el darrer període. Però la mort del dictador no representa una immediata desaparició del franquisme. Persisteixen les seves formes repressives i les seves institucions.

L'oposició política i ciutadana emergeix amb força creixent a la Ciutat. al novembre de 1976 es participa activa-

ment al boicot al Referèndum de la Reforma Política, de signe continuista. I ja no s'aturarà fins a la legalització dels partits polítics, com a pas previ a la celebració de les primeres eleccions democràtiques després de gairebé 40 anys.

Per acabar, dues qüestions significatives del moviment antifranquista a la nostra Ciutat:

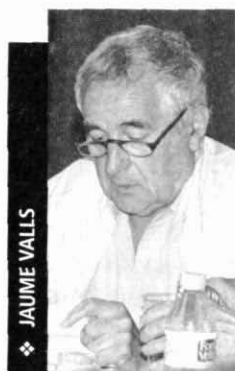
La capacitat i l'encert, per part del conjunt de les forces polítiques, socials i sindicals, de presentar el fet nacional català com a indestruïble de les llibertats democràtiques, fa que sigui assumit socialment, tot evitant un fraccionament entre hospitalencs de naixement i hospitalencs d'adopció. No podrà prosperar l'intent de divisió que el règim mai va deixar de fomentar.

L'altra qüestió és ressaltar que els veritables protagonistes de l'oposició antifranquista hospitalenca han estat dones i homes senzills, i molt sovint anònims, que amb la seva actitud i els seus sacrificis varen contribuir poderosament a la consecució de la democràcia, i amb les seves reivindicacions aconseguiren conquestes socials irreversibles.

No podem oblidar que la seva història és la nostra història més immediata, la que ha configurat la nostra realitat present, i la que ha de projectar-se en l'esdevenidor.

El moviment obrer en la lluita antifranquista.

Lluites i fets més rellevants



Companys i companyes,

La gent de la nostra ciutat també vam ser hereus i defensors dels drets humans en un règim que perseguia el pensament i la rebel·lia. Vam agafar el testimoni que ens havien deixat els defensors de la República als anys 30.

En perdre la batalla del 39, vam ser pretesament humiliats per l'exèrcit i els poders fàctics de la dreta. Durant un llarg camí, amb una economia de guerra i humiliacions, vam anar construint diferents formes de lluita, prenent la iniciativa i posant la imaginació en cadascun dels nostres gestos.

Mai un poble va saber inventar tant per empenyar el poder amb el mínim de risc, encara que també en massa ocasions vàrem visitar les presons del franquisme, i també vam conèixer els soterranis de la Via Laietana i els jutjats de l'Hospitalet, i així mateix la tortura.

Al camp construïrem cooperatives, com ho érem nosaltres, perquè les veus es poguessin sentir pel poble. A l'Hospitalet, les fàbriques i tallers obrers ens vam oferir per defensar els interessos dels treballadors i ser escollits enllaços i jurats d'un sindicat vertical que fou la piràmide més repressiva del règim.

Va ser un repte i una bona estratègia per tocar-lo des del propi cor. Simplement, fent servir vells mètodes com el de disseccionar cadascun dels proble-

mes que els treballadors tenien i discutir-lo en assemblees o juntes, proposant una estratègia a seguir en cada cas i intentant donar-hi solucions.

Així, vam arribar a tenir una xarxa de coordinació, oberta entre tots els sectors de la població obrera, tan gran que l'any 75 a l'Hospitalet teníem controlats tots els rams de la producció. Fou un camí lent i metòdic on van col·laborar totes les forces polítiques i socials de la Ciutat.

L'any 75, abans de morir Franco, ja havíem guanyat la batalla. Però el més important no era aquest fet, sinó que vam anar descobrint que els problemes dels uns eren similars als dels altres, i això ens donà una nova dimensió de les coses.

Vam descobrir el valor que té la llibertat, perquè podíem parlar del que ens preocupava, i per primera vegada érem escoltats sense por per milers de treballadors.

Vam descobrir el valor de la igualtat, perquè els nostres problemes de supervivència eren iguals, i ens fèiem més forts quan no hi havia desigualtats entre nosaltres.

Vam descobrir el valor de la solidaritat, perquè quan a un de nosaltres li pegaven, s'obrien els cors i s'engrandien els cossos per parar els cops del franquisme.

I vam descobrir el valor de l'autonomia, perquè se'ns negava la cultura i, el que és pitjor, se'ns negava de ser poble, de tenir arrels. Érem un munt de gent

hereva de moltes cultures sense futur ni cap perspectiva.

A la Universitat, professors i alumnes buscaven camins per trobar-se. Van construir el sindicat democràtic dels estudiants amb la coordinació dels treballadors. Fou una bonica època d'unió entre les forces del treball i les de la cultura.

Van ser anys de lluita als carrers. I en nasqueren les associacions de veïns, com un braç més de coordinació per edificar un nou model de ciutat i convivència molt diferent al que ens havien dissenyat des de Madrid.

Finalment, vull parlar de les lluites més importants que es van portar a terme a Catalunya i l'Hospitalet. Són:

1965. Samper (Ram del metall). Unificació salarial i contracte social. Naixia la primera comissió obrera a l'Hospitalet.

1968. Cidesa, Bellvitge (Ram de la construcció). Per l'acomiadament de 400 treballadors, la primera vaga d'aquest ram de tot Catalunya.

1969. Mercabarna, Dragados. Treball lent d'uns 400 treballadors en contra del treball a preu fet obligat.

1971. Residència de Bellvitge. Tres dies de vaga d'uns 700 treballadors per la readmissió de la comissió.

1973. Indo. Lluita per la igualtat salarial home-dona. Fou l'empresa pionera en aquesta lluita.

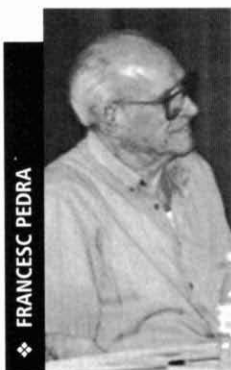
1975. Vaga al sector del metall juntament amb els treballadors del Baix Llobregat. Uns 20.000 persones.

1976. Lluita contra el tancament de l'empresa Frasierias Pedret. Tancada i segrestament de la direcció.

1976. També una vaga de la construcció de 21 dies —2 de vaga total.

1976. 3.000 persones fan una marxa a peu des de la Florida fins a la Via Laietana.

Per acabar, us vull demanar que recordeu, no tan sols en el passat, sinó també en el present, els homes i dones que han perdut la feina per defensar els drets dels altres, i us puc assegurar que gent d'aquesta mena encara en queda, i molta, només hem d'aixecar la vista i els veurem.



Bona tarda, companyes i companys.

Estic molt emocionat. Segurament no diré tot allò que hauria de recordar de per què estic aquí, a l'Hospitalet, des de l'any 1923: vaig venir-hi a 9 anys. Podria recordar els anys 20 o 30, les lluites a La Torrassa i Collblanc, i aquells companys i companyes que van venir majoritàriament de Múrcia. Es van congrega i es van ajuntar en el moviment que hi havia aquí, a Catalunya, principalment en la barriada més propera a l'Hospitalet, que era Sants. No, perquè això em portaria encara a emocionar-me més, però el que vull dir-vos és senzillament que no cal que fem cap títol a cap partit, cap organització o cap ideologia, sinó que, entenc que els qui avui som aquí, el que volem és que l'esquerra no perdi els valors morals i humans, i per això uns companys van pensar d'organitzar aquest acte.

Recordaré unes dates, com un telegrama, no per donar medalles a ningú, però sí per reconèixer el paper del moviment llibertari, anarquista, i la CNT.

1920 a 1960: una cultura social, ateneus llibertaris, revolució del 36. Una gran quantitat d'homes i dones, que de vegades ideològicament no sabien on eren, però lluitaven amb ganes de tenir llibertat, i de poder conquerir, aquí a l'Hospitalet, el que van haver de deixar a les seves terres. Jo, nascut a Catalunya, us dono les gràcies, companys i companyes que heu vingut des d'altres

terres a Catalunya, perquè ens heu ajudat que sigui més rica: econòmicament, culturalment i socialment.

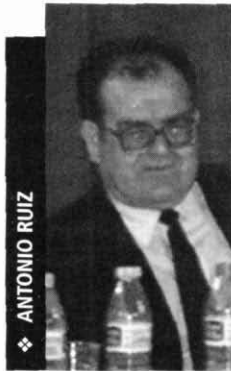
1940 a 1960: Jugar-se la vida, vagues d'estiu i cotitzacions. A La Farga, a la Fundició Escorça —que ja no existeix—, a Can Trinxet, a Can Rifà, a Can Cerdà, menys a la Tecla Sala, que era bastant conservadora, s'estava cotitzant en una organització que ja us podeu imaginar, perquè llavors no n'hi havia cap altra. Però el més important per a mi és que s'estaven fent col·lectes a dins les fàbriques o empreses, recollint uns diners. Això era molt perseguit: ja no representava la presó, sinó la mort. Aquests diners es donaven als presos polítics i socials per al sosteniment de les seves famílies, sense mirar-ne la ideologia.

D'aquí passem a la resistència activa, els maquis. Nascuts a l'Hospitalet, es van jugar la vida i la llibertat perquè a l'Hospitalet, Catalunya i Espanya, visquéssim en llibertat i en contra de les dictadures.

Anys 60: Acaba tota una història d'un moviment obrer, però en comença una altra de moviment ciutadà en què ens apropem, homes i dones de diferents ideologies, i ens unim en centres socials i allí on podem, perquè l'Hospitalet tingui democràcia, Catalunya tingui democràcia, Espanya tingui democràcia.

Gràcies, companys i companyes.

Paper dels socialistes de l'Hospitalet al moviment ciutadà durant els anys de lluita antifranquista



Es un reto difícil —no obstante lo intentaré— exponer en el breve espacio de tiempo (5 minutos) que nos hemos autoimpuesto cada interventor, el papel de los socialistas de l'Hospitalet en el movimiento ciudadano durante el franquismo y en la lucha antifranquista.

En primer lugar, es preciso señalar que quien os habla se encuentra vinculado al Partido Socialista desde 1965. Por su inicial militancia en Alemania y Francia, participó activamente en el debate sobre la necesidad de incrementar nuestra presencia en la lucha antifranquista, y nos incorporamos a la lucha política en España todos los que, por un motivo u otro, nos encontrábamos fuera de ella. Entre 1967 y 1973 desempeñé el cargo de Secretario de Organización de las Juventudes Socialistas de España.

En 1968 me encuentro en Francia y, como todos los jóvenes comprometidos, recibo el impacto del «Mayo francés». Y es cuando empieza a germinar la decisión personal de volver a España, cosa que hago el 1 de noviembre de 1969. Esta decisión corresponde a un principio que siempre he intentado seguir: poner en consonancia los actos con las palabras, es decir, entre lo que se hace y lo que se dice. La organización socialista logra un considerable fortalecimiento a través de la reincorporación a la lucha en el interior de España de muchos jóvenes militantes ganados entre la llamada «emigración económica».

Los socialistas y la cuatrimilitancia

Creo que uno de los aspectos digno de reseñar es la intensidad de la militancia contra el franquismo y también la supe-
ditación de los intereses personales, profesionales y familiares a los de las exigencias de la militancia política. Y, en no menor grado, la gran pasión por aprender de forma autodidacta sobre los procesos políticos, sobre economía, etc.

La pasión por la política; por el restablecimiento de la democracia y por una profunda transformación social hace que millitemos simultáneamente en la reconstrucción y extensión del PSOE y sus Juventudes, en el Sindicato, UGT, en el movimiento asociativo (centros sociales y asociaciones de vecinos) y, por si fuera poco, también se iniciaban experiencias de cooperativismo.

Participación específica en el movimiento asociativo

Mi primer contacto con el movimiento social —tras mi regreso de Francia— se produce a finales de 1969, en Nou Barris, Barcelona. Prosigue en el Centro Social de San Ildefonso-Gracia. Se simultanea la labor social con los debates en la Asociación de las Naciones Unidas de Barcelona, donde existen —entre otros— socialistas organizados. Vivir en Barcelona o l'Hospitalet no es inconveniente para estar presente en otras luchas, como las que se promovieron en pos del Ambulatorio de Santa Coloma de Gramenet, donde también existía una presencia importante de jóvenes socialistas organizados.

¿Qué se pretendía con la extensión de la lucha cívica? Se pretendía (y se conseguía):

Organizar a los trabajadores y sectores populares por sus reivindicaciones y por los servicios que tanto escaseaban.

Que a través de la movilización y participación estos sectores tomasen conciencia de su condición y del sistema político y económico que impedía dichas reivindicaciones.

La toma de conciencia y la puesta en marcha de iniciativas —aunque fuesen muy embrionarias y localizadas— de tipo asociativo, colectivo, poniendo en evidencia las ventajas de lo colectivo sobre lo individual. Es decir, de la necesidad de la cooperación y la solidaridad.

Participación en la potenciación y coordinación del movimiento ciudadano de l'Hospitalet

El primer contacto con l'Hospitalet se lleva a cabo a través de la Asociación de Vecinos de Sant Josep. También se participa en las actividades del Centro Social de La Florida y en las reivindicaciones del parque Can Vidalet, colegios La Florida, bloques de Bellvitge...

En 1972 nos incorporamos a la Asociación de Vecinos de Santa Eulàlia —cuyo fundador fue Antonio Barlabé, ya fallecido, a quien hay que reconocerle y agradecerle la iniciativa—, encontrándonos con un barrio con colegios públicos que escasamente cubrían el 10% de las necesidades de escolarización y un

barrio totalmente inundado de basuras, además de las carencias de servicios que eran comunes a todos los barrios bajo el franquismo.

El funcionamiento de esta asociación, como casi la mayoría de las de l'Hospitalet, era democrático, y canalizaba su actuación a través de los grupos de trabajo siguientes: social, cultural, urbanismo y de jóvenes.

Ni que decir tiene que las reivindicaciones sobre urbanismo adquirieron una amplia resonancia y fueron factores de movilización. Se participó activamente en la impugnación del Plan de Urbanismo de 1974, con reivindicaciones y propuestas de democratización de las instituciones técnicas y políticas, además de una impugnación y recogida de firmas que se llevó a cabo en todo el barrio, confluendo en un documento unitario con el resto de asociaciones.

Cabe resaltar la dinámica de boletines de las entidades asociativas (*En equipo*, en Santa Eulàlia), lo que permitía ir extendiendo la conciencia y la elaboración de propuestas alternativas, llegándose a formular sugerencias muy positivas referidas a elaboración participativa (democrática) y de control ciudadano.

De las asociaciones emergieron otras iniciativas, equipos humanos, y como botón de muestra cabe reseñar que en Santa Eulàlia se tomó la decisión de potenciar el cooperativismo de consumo, revitalizando la Cooperativa El Respeto Mútuo y la constitución de Aspánisse,

entidad protectora de minusválidos psíquicos.

La dimensión de la solidaridad con las luchas obreras también tuvo su capítulo, y no de menor importancia: huelgas de Seat, Olivetti, etc. Tanto en solidaridad económica como de difusión y apoyo social.

El progreso en la concienciación del movimiento ciudadano permitió una colaboración en luchas más políticas, firma de documentos de solidaridad contra las últimas ejecuciones franquistas, así como la participación en la Asamblea Democrática de l'Hospitalet, etc.

Pese a mi participación directa en el movimiento ciudadano, ello no era óbice a mi militancia en otros niveles políticos (Comité Ejecutivo de la Federación Socialista Catalana del PSOE), y con mi detención en 1973 en la famosa redada de los «113» de la *Assemblea de Catalunya*.

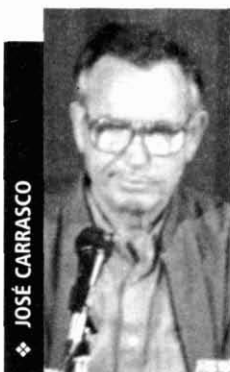
Reivindicaciones específicas en cada barrio y coordinación y movilización conjunta en el ámbito de todo l'Hospitalet, así se actuaba. La Coordinadora de Asociaciones de l'Hospitalet llegó a articular un amplio frente de lucha que trajo de cabeza muy seriamente a los últimos ayuntamientos no democráticos, con la culminación de las concentraciones y movilizaciones contra el aumento de la tasa de basuras.

En este acto todos hemos de tener un recuerdo de reconocimiento a quienes

participaron activamente en este movimiento social, haciendo balance también de los errores y sectarismos cometidos.

Al llegar al obligado final de esta intervención, hay un aspecto que quiero resaltar: cabe un reconocimiento especial al apoyo, colaboración y abnegación de las mujeres y compañeras de los militantes políticos, sindicales y de cualquier actividad, en muchos casos llevando la iniciativa y en otros corriendo todos los riesgos y carencias propias de la clandestinidad y la dictadura. En mi caso concreto, todos saben que el impulso reivindicativo en Santa Eulàlia y mi mayor dedicación no hubiesen sido posibles sin Fina Martínez, cuya consecuencia ayer y hoy es todo un ejemplo a seguir y de difícil superación.

Presència dels militants del PSUC a les lluites polítiques i socials a l'Hospitalet durant el franquisme



Bien, compañeras y compañeros, a mí, como viejo militante del PSUC, me corresponde hablar sobre el antifranquismo en esta ciudad. Explicar en cinco minutos la lucha antifranquista en l'Hospitalet es poco menos que imposible. Empezaré diciendo que nuestro partido, para influir y confluir en la lucha por las libertades en Catalunya, tuvo que hacer un cambio de estrategia y soltar una buena parte del sectarismo heredado en las catacumbas de la clandestinidad y el stalinismo. Así que fue en los movimientos sociales de los barrios y centros de trabajo, donde anarquistas, socialistas y cristianos de base tuvimos que hacer un frente común contra el franquismo y lo que éste representaba.

Si para el franquismo todos sus enemigos políticos eran rojos y masones, los comunistas además de rojos éramos el mismo demonio para la policía política del régimen. Así que, ¡pobre de aquel que cayera en las garras de la Brigada Político-social! Lo menos malo que le podía pasar era ir a la cárcel; lo peor, eran las torturas en los sótanos de las comisarías franquistas.

Con este panorama, todos los antifranquistas tuvimos que hacer uso de todas las reivindicaciones para conquistar parcelas de libertad. Desde la falta de escuelas y zonas verdes en los barrios hasta el 1º de Mayo, el 11 de Septiembre, el Juicio de Burgos y las huelgas de los trabajadores en su lucha por las libertades sindicales, fueron motivos

más que suficientes para darle jaque mate al sistema.

Los trabajadores que llegamos de otras tierras y culturas a Catalunya comprendimos con claridad que la lucha por las libertades democráticas era cosa de todos, pues no olvidemos que los enemigos de la libertad siempre intentan dividir a los trabajadores en razón de su lugar de nacimiento. Y, gracias a nuestra militancia en el PSUC y la lucha de éste por la democracia, Catalunya hoy es, en cierta manera, un ejemplo de convivencia a la que todas las fuerzas políticas contribuyeron en gran medida, dado que estaba en juego la libertad de todos los antifranquistas.

Por otra parte, tengo que decir que aquí no hablamos en nombre del partido al cual pertenecemos, por tanto, todo cuanto yo diga es de mi entera responsabilidad. Ya que este acto lo hemos organizado entre compañeras y compañeros de distintas corrientes políticas que deseamos recuperar la memoria histórica de la lucha por la democracia en nuestra ciudad, de ahí que pedimos a la juventud que coja con optimismo y utopía la defensa de las libertades democráticas, porque juventud que no se mueve, país que no progresa. Pues yo entiendo que el hombre nunca debe darse por satisfecho en la vida política y social.

Siempre hay motivos para seguir avanzando en la defensa de las libertades colectivas e individuales, de lo contrario se para el reloj y no sabemos la hora que es.

Por último, pido desde aquí un saludo respetuoso para los miles de antifranquistas de todas tendencias que no están aquí y, sobre todo, a nuestras mujeres, que sufrieron en silencio y soledad los zarpazos de la política franquista cuando venían a detenernos y registrar nuestros domicilios.

Un saludo.

Participació dels militants del FOC i FLP a les lluites per les mobilitzacions socials i polítiques a l'Hospitalet



Bona tarda, companyes i companys,

Benvinguts a aquest acte que pretén ser l'inici d'alguna cosa que expressi que la lluita antifranquista no es va acabar amb l'arribada d'aquest sistema que s'anomena «democràcia formal».

No només lluitarem contra el franquisme, sinó també contra les idees feixistes, contra el feixisme.

Amb això vull dir que jo, avui membre del Partit dels Comunistes de Catalunya, no solament represento el que va fer el Front Obrer de Catalunya (FOC) —estructurat a nivell estatal amb el Frente de Liberación Popular (FLP)— a la nostra ciutat, sinó que a més a més represento un sentiment generalitzat que fa palès que, encara que el franquisme hagi desaparegut, les idees feixistes, les concepcions feixistes continuen, no tan sols vives, sinó que la seva filosofia, la seva concepció del món impregna part de la nostra societat.

Totes i tots en tenim proves cada dia:

Racisme en contra de solidaritat.

Repressió al delinqüent en lloc de cercar les causes que faciliten la delinqüència.

Marginació dels drogoaddictes en comptes de reprimir les xarxes mafioses tolerades pel sistema, perquè en formen part.

«Qui no treballa és perquè no vol o perquè els que vénen de fora ens prenen els nostres llocs...».

I així podria continuar dient totes les coses que dia a dia escoltem als nostres llocs de treball, a les botigues, entre els veïns de l'escala, als centres de jubilats, a la petanca, al bar, a tot arreu.

Companyes i companys:

Amb la transició —que no fou ruptura— no es van acabar els nostres mals, mals pels quals vàrem lluitar quan en Franco era viu.

Amb la «democràcia formal» s'ha esdevingut un fet insòlit, tenim «amnèsia». Hem oblidat el passat, hem oblidat la lluita dels milers de persones que lluitaren per transformar aquella societat.

Com a conclusió:

Sembla que en Franco i el franquisme no van existir. El feixisme no existeix, però en el fons els que som en aquest acte sabem que això és fals.

Perdoneu-me aquesta introducció, però si no l'hagués feta, aquest acte per a mi no tindria el sentit que, crec, ha de tenir. Gràcies.

Bé, començo a explicar el paper que el FOC va tenir a la nostra ciutat:

El FOC sorgí a l'Hospitalet a la tardor de 1960, constituït per un grup de companyes i companys que majoritàriament érem membres de la Unió

Excursionista de Catalunya (UEC) de Collblanc com a alternativa a la manca d'un espai que pogués aglutinar les diferents formes de resistència i lluita contra un sistema que, mitjançant la força de les armes, va substituir el Govern Republicà i la nostra Generalitat, democràticament —ara sí que s'escau bé el terme— escollida pel nostre poble.

Eren uns temps difícils:

Els qui volien aprendre l'idioma ho havien de fer clandestinament.

El concepte de nació no era reconegut.

A les fàbriques l'única llei era el *Fuero de los trabajadores*, i només hi havia el *Sindicato vertical*.

La cultura, en totes les vessants, era sistemàticament controlada i censurada.

A més a més el franquisme, en aquells temps va dur milions de persones a l'emigració per tal de ser reconegut pel *Fondo Monetario Internacional*.

El FOC estava constituït per gent de diferents pensaments d'esquerrres: independentistes, cristians, socialistes, comunistes que no combregaven amb la línia oficial del PSUC i companyes i companys que teniem consciència que si no anàvem tots units no podíem fer res de positiu.

El programa del FOC, a grans trets, era:

1. Neutralisme davant els dos blocs.

2. Ni ens passava pel cap la monarquia: república federal.

3. Dret del poble català a l'autodeterminació.

4. Planificació de l'economia prenent com a models part de la planificació econòmica iugoslava i de la Unió Soviètica.

5. Recalçar CCOO en el sentit que jugués un paper semblant al dels soviets.

6. I l'estratègia era molt simple: entre tots ho farem tot.

Com que tinc el temps limitat, deixo per a un altre dia el paper que el FOC tingué a la nostra ciutat, per complex i potser fins i tot avorrit.

Acabo dient-vos que, cap als anys setanta, els components del FLP-FOC varen —o vàrem— passar a consolidar d'altres partits existents i d'altres de nova construcció.

Als anys setanta, al nostre poble i amb els temps que corrien, ja no tenia cap lògica política un poti-poti de «partit-front».

Un Front d'Esquerres s'ha de conformar entre els partits que existeixen.

Però, independentment del que facin els partits, els antifranquistes, els anti-feixistes de sempre, tenim un paper a jugar: que no es perdi la memòria històrica de la lluita que duguérem. Que aquesta lluita encara continua. I que

aquest estat, en aquest cas representat pel nostre ajuntament, no oblidí que no tan sols som vius i actius, sinó que els qui no van participar en la lluita anti-franquista perquè eren joves agafen la torxa amb ganes i amb molta més claredat d'idees.

Salut i moltes gràcies, companyes i companys!



Compañeros y compañeras,

Ni que decir tiene que me siento muy a gusto esta noche en este acto, un acto de la memoria contra el olvido en que se trata de recordar, o sea hacer un poco de justicia, a la gente —toda la gente sin excepción— que representó la lucha antifranquista en l'Hospitalet, que fue mi pueblo en Cataluña desde que llegué, como tantos otros, en un tren de tercera desde Andalucía allá por la mitad de 1960, en pleno auge inmigratorio.

Mi recuerdo inicial de esta ciudad es el de un muchacho que contempla como los innumerables solares en los que se podía jugar a fútbol en 1960 han desaparecido totalmente una década después. Difícilmente los que no han vivido aquellos tiempos podrán imaginar siquiera lo que fue el franquismo, el ambiente opresivo, agobiante, en que se vivía. Te topabas con el régimen en cada paso que querías dar como persona honesta. Para mí el franquismo era la negación de cualquier promoción cultural del pueblo, y en la medida en que a través del cine y de los libros yo quería acceder a la cultura, me encontré más o menos liado con la resistencia política, allá por la mitad de los años sesenta, asistiendo a reuniones de Comisiones Obreras en Sant Medir o discutiendo de política en la Bodega Planas con militantes comunistas, o con Pedra y familia. Creo que no es exagerado afirmar que la pequeña casa de Cisco y

Lola en la calle Simancas llegó a ser como una pequeña universidad para muchos, al menos para mí lo fue. Fue allí, antes que en ningún otro sitio, donde comencé a oír hablar de Bakunin y Marx, de las internacionales obreras, de la revolución rusa y de la guerra y la revolución españolas, de Lenin, Durruti, Largo Caballero y, claro está, del dilema Stalin-Trotsky que, tanta importancia iba a tener para la nueva izquierda.

Con veinte años a finales de los sesenta, formé parte de la generación relacionada claramente con la del Mayo del 68. Aunque esta generación era continuadora de los diversos republicanos, en coincidencia con la época nos animaron los nuevos vientos que andaban soplando un poco por todas partes, desde el Vietnam hasta Cuba, desde París a Berkeley, desde Berlín a Praga. Estos vientos eran en buena medida diferentes a los de las organizaciones tradicionales, y sentía preocupaciones nuevas —o renovadas— en torno a la cuestión personal, a la sexualidad, a la liberación de la mujer, al papel de los aparatos de los partidos, etc. Por mi parte recuerdo muy vivamente un debate muy duro sobre la sexualidad, la homosexualidad, y no digamos en relación a lo que se habían convertido los países del «socialismo realmente existente». Algunos de estos jóvenes se inscribieron en partidos clásicos, otros fueron maoístas, neonanarquistas o trotskistas.

A mí me tocó ser trotskista, creo que con claridad y vehemencia —Carrasco, por ejemplo, solía decir que «no tenía pelos en la lengua»—, tanto en los años

66-68 en el Centro Social La Florida, como desde mi retorno de París y de la «mili», en 1972, en el escenario de Pubilla Casas y un poco por todas partes. Representé tanto a la LC como a la LCR hasta que después del «tejerazo», ya en los largos años ochenta, me dediqué básicamente a la escritura y me trasladé a Sants. Creo que mi actitud se encardina con un cambio radical de época. En 1981 se cerró la página de los años de las grandes esperanzas y se consolidó la de la institucionalización, la del «fin de la historia» y de la restauración conservadora. Empero no soy de los que creen que sólo existe el retroceso. Las luchas de aquellos años contribuyeron, entre otras cosas, a ampliar los espacios de libertad: sin la gente antifranquista el techo hubiera sido mucho más bajo. No entiendo que la gente honesta pueda vivir sin unos ideales que la saquen de la mediocridad y la rutina, unos ideales que entonces nos ayudaron a todos a ser mejores.

Sinceramente, no creo que deba arrepentirme de nada por más que obviamente modificaría no pocas actitudes. En particular trataría de respetar más a los adversarios políticos, a personas como Carrasco, Avelino, Sánchez Laos y tantos otros a quienes, a pesar de las diferencias, tengo que reconocer una gran integridad, unos valores humanos y políticos que se manifiestan, por ejemplo, en la fidelidad.

Quiero acabar diciendo que ser trotskista en aquella época era considerar que la revolución estaba al orden del día, que la clase obrera y el pueblo, en

la medida en que se incorporaran a la lucha, irían mucho más allá que las direcciones políticas reformistas, por lo que nosotros deberíamos ampliar la participación y la conciencia del pueblo para desbordar los propósitos integradores de los pactos con la burguesía, la clase social que había sido el principal soporte del franquismo... Herederos de una tradición muy amplia, los trotskistas considerábamos que el stalinismo y la socialdemocracia llevaban a los oprimidos a la ruina. También criticábamos fuertemente a los maoístas y a China, y teníamos otro tipo de discrepancias con los anarquistas. Finalmente, discrepábamos exageradamente entre nosotros mismos, y seguramente por eso, aunque algunos destacamos como militantes, no conseguimos consolidar una organización. Mi principal reconsideración actual se cifra sobre todo en el punto de las «guerras» de corrientes y fracciones que de, buen seguro, contribuyeron al rápido declive de los ochenta, a la ola del desencanto que acabaría inundándonos a todos. Hoy sigo considerando que —con todas las críticas pertinentes— aquellos valores deberían ser recuperados porque son netamente superiores a los de la indiferencia, la competitividad, el individualismo consumista, el conservadurismo...

Quisiera terminar diciendo que creo que nadie, absolutamente nadie de aquella época, pensó o imaginó que al final íbamos a conseguir algo tan desalentador como lo que tenemos ahora. Si no era al socialismo y a los consejos obreros, se aspiraba a una democracia en la que los movimientos sociales tu-

viesen el pleno protagonismo, unas libertades con sueños y aspiraciones. Habría mucho que discutir sobre lo que fue o no posible, yo al menos tengo claro que el sistema es un infierno y que si no existen los paraísos, sí vale la pena luchar porque las cosas sean muy diferentes.

Gracias.

❖ MARI CARMEN MONTENEGRO



Mis contactos con el Centro Social La Florida se sitúan a partir de 1965. En ese tiempo la actividad cultural en l'Hospitalet era muy limitada o al menos apenas estaba divulgada: se conocía algo del teatro del GAT y del Club Pimpinela.

El Centro Social La Florida comenzó a ser un foco importante cara al barrio y también para la cultura de l'Hospitalet. Las personas que lo integraban —el Presidente, el Vicepresidente, la Junta en general, así como la Asistente Social—, veían con muy buenos ojos las propuestas que se formulaban por parte de las personas que acudían a él, en su mayoría jóvenes que buscaban actividades lúdicas y culturales.

Durante este período, que va del 1965 al 1975 aproximadamente, podemos destacar una serie de actividades que se llevaban a cabo con regularidad, entre ellas conferencias, a veces comprometidas, que a menudo eran suspendidas a última hora por Gobernación. Por ejemplo, una de ellas, de Paco Candel «Ser obrero en España no es ninguna ganga»; otra, de Manuel Vázquez Montalbán, y otra, de Vanessa Redgrave, de claro matiz trotskista.

También en esta época se hizo en el Centro Social uno de los primeros actos de CCOO en l'Hospitalet.

En el cine-fórum se hacía una introducción de la película que se iba a proyec-

tar y, tras el pase del film, se hacía una valoración del mensaje y de la realización de la película. Ésta era escogida y siempre tenía un motivo para la reflexión.

Aparte de estas actividades, se hacía teatro, excursiones, cursillos de catalán —que en la época apenas se realizaban—, concursos, Biblioteca, Boletín del Centro, ping-pong, fútbol-sala e incluso escuela nocturna para niños que no iban a clase porque trabajaban en el vidrio, recogiendo pelotas de tenis, etc.

Debemos destacar que, dentro de las exposiciones, se hizo la representación gráfica del primer estudio crítico sociológico de l'Hospitalet en 1970.

A estas actividades lúdico-culturales debemos añadir el Congreso Internacional de Centros Sociales que se realizó en el IB Torras y Bages de Can Serra, y en el cual el Ayuntamiento se empeñaba en mostrar un Centro Social que poseía en Campoamor, que entonces estaba vacío, y adonde nadie iba, ya que estaba creado artificialmente para la ocasión. A este congreso acudieron dos miembros del Centro Social La Florida, quienes llevaron a los congresistas extranjeros al local de La Florida. Por este motivo fueron expedientados por la Guardia Civil.

Desde el Centro Social La Florida se comenzaron las reivindicaciones de escuelas para el barrio, y allí tuvieron lugar las primeras asambleas de vecinos y vecinas sobre el Plan Parcial y los blo-

ques de La Florida, que fueron el inicio de la Asociación de Vecinos de La Florida.

Aparte de las actividades mencionadas, la inquietud y el compromiso eran una marca del personal que en su día integró el Centro Social La Florida. De allí salieron Joan Saura, Dolores Calvet, Clara Parramon, Santi Díaz, Honorio Blasco, Salvador Pastor, Pepe Gutiérrez, Gemà Pedra, etc. Es indudable la importancia sociopolítica de este foco sociocultural del Centro Social La Florida, que llegó a contar con más de 400 socios. De todas formas, debe quedar bien claro que todas las juntas del Centro Social La Florida de esta época, aunque democráticas y comprometidas, no formaban parte de ningún partido político.

El Centro Social La Florida fue coetáneo del grupo Alpha 63 y del Club Pimpinella de La Torrassa. Éste último desarrolló una importante actividad cultural y artística y dio lugar al primer grupo de teatro profesional de l'Hospitalet, cuyo mismo nombre era significativo: Grup d'Acció Teatral (GAT). También en el terreno artístico, se contaba con la difusión que llevaban a cabo els Amics de la Música o, más tarde, el Cine-club Buñuel. Algunas entidades y grupos de personas fueron trabajando para que las manifestaciones más propias de la cultura catalana estuvieran presentes. También aparecieron grupos que recreaban actividades lúdicas de sus culturas de origen.

El movimiento excursionista jugaba un papel importante, y el movimiento «es-

colta» consiguió organizar a sectores jóvenes en algunos barrios.

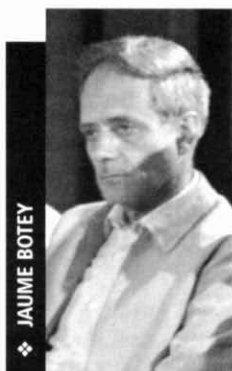
En la década de los 70, la lucha antifranquista fue tomando auge, y las entidades y grupos que protagonizaban la actividad más reivindicativa y que ofrecían servicios colectivos que el Ayuntamiento ignoraba, también desarrollaron una actividad cultural y festiva en su sentido más amplio.

No pretendemos hacer aquí un recuento exhaustivo de las entidades que desarrollaron una actividad cultural que se enmarcaba en el antifranquismo; ésta puede ser una tarea de este proyecto que hoy se presenta.

Sólo señalar que en l'Hospitalet la actividad cultural llegó a ser una importante compañera de viaje de la lucha social y política contra el franquismo.

Este hecho no se puede olvidar a la hora de analizar por qué, ya en la transición democrática, y al empezar la democracia, también a nivel municipal, nuestra ciudad se caracterizó rápidamente por una intensa y novedosa actividad cultural en muchos campos; contábamos con un importante bagaje generado en la lucha antifranquista.

Participació dels cristians a les organitzacions de base i els valors presents a la lluita antifranquista



Amigues i amics:

Dues prèviues abans d'entrar en tema:

1a. Faig la intervenció a títol individual. Demano disculpes als que podrien parlar d'aquest aspecte amb més autoritat que no pas jo i pels possibles obllits.

2a. Dono les gràcies a l'equip promotor perquè ens obliga a no obllidar. Aquest acte és l'inici del pagament d'un deute. La transició de la dictadura a la democràcia es va fer sobre l'obllit. I l'obllit, l'obllit col·lectiu, l'obllit polític, és una infame administració del deute que la societat contrau amb els que van lluitar i sofrir per un futur millor, per nosaltres. Han passat molts anys, però afortunadament deutes d'aquestes característiques no prescriuen amb el temps. A vegades els qui fomenten l'obllit, malintencionadament el volen revestir de perdó, com a l'Argentina. Però és pitjor. La confusió entre obllit i perdó entre nosaltres ha impedit la possibilitat de traure el progrés material que hem tingut en progrés moral que no hem tingut.

Els promotors de la iniciativa ens estan obligant, mirant el passat, a mirar el present. Mirar el passat amb respecte vol dir que els únics propietaris del sentit de la lluita i el sofriment són els seus protagonistes, que ningú sinó ells té autoritat per buscar-ne una altra significació. Que els arxius i la memòria no serveixen per fer arqueologia, sinó per clarificar el present i acarar-nos amb nosal-

tres mateixos. Gràcies a ells ens queda clar que tota solidaritat amb el present i amb qualsevol projecte de futur passa en primer lloc per la solidaritat amb el passat.

Nous barris i noves parròquies: estem parlant dels anys 60, l'inici del pas de la ciutat agrària a la ciutat actual. Els nous barris creixen de pressa. Al principi com a barris d'autoconstrucció: La Florida, Pubilla Casas, Sanfeliu. Immediatament com a grans operacions d'habitatge social: Onésimo Redondo. O d'especulació: blocs Condal, Bellvitge, blocs entorn de Santa Eulàlia, Can Serra. L'antiga burgesia local serveix en safata les seves propietats —el sòl municipal— perquè grans empreses forànies, nascudes del no-res i l'especulació, hi puguin especular. El capital és barceloní, i els seus gestors en la majoria de casos també. Els poders polítics locals actuaran al seu servei i canviaran, quan calgui, les qualificacions urbanístiques. Dic això perquè ens cal recordar que gairebé totes aquestes instàncies, burgesia, poder polític local o capital forani, estaven formades per homes més o menys vinculats a sectors oficialment d'Església. El fet és important perquè posa de manifest que a l'Església d'aleshores, com a l'actual, convivien dos interessos de classe oposats.

Perquè les parròquies que neixen amb els nous barris agafen, l'una rera l'altra, un tarannà que significa una autèntica revolució pastoral. Se situaven en la nova línia pastoral iniciada per la gran convulsió del Vaticà II que afectà sobretot Santa Coloma, el Baix Llobregat, l'Hospi-

talet i el Vallès Occidental. Geogràficament, estàvem situats entre el Sant Medir de Mn. Ollé i Mn. Vidal Aunós, la Mare de Déu del Port i les comunitats de Cornellà, la de l'Almeda, amb l'Oleguer Bellavista, i la de Sant Miquel. A l'Hospitalet les parròquies noves continuen la funció d'institució estructuradora del barri que ja havien fet Mn. Bonet a Sant Isidre, Casal dels Àngels o COPEM, o Mn. Valentí a La Torrassa amb els Desemparrats i Santiago Apòstol, o Mn. Leandre Gassó a Sant Josep, o la de Sant Ramon.

1. Van ser una mediació excel·lent i una institució fonamental de rebuda de l'immigrant. Aviat la trobaven diferent de la del poble. Aquí trobaven un ajut, unes formes diferents i noves relacions. Sense pretensions fan d'aglutinant dels veïns, fins i tot probablement des d'actituds pastorals i polítiques diferents. No es pot fer, per exemple, la història de Sanfeliu, Bellvitge o el Gornal sense parlar de la Mare de Déu de Bellvitge, amb en Ton Raventós, del Joan XXIII o de la Mare de Déu del Gornal.

En tots els casos, però, hi havia una actitud pastoral que volia signes clars de presència en el món dels pobres. Hi havia l'acció de Càrites i ajuts individuals a aturats. L'Encarnació Pérez en sabia dir molt. I alhora, implícitament es feia present la consciència de catalanitat, que ja sempre havia estat present a l'Església durant les pitjors èpoques del franquisme. Amb molta flexibilitat en els aspectes lingüístics, s'exercia sobretot fent de pont o posant en contacte la nova població amb les institucions culturals del país.

Algú podrà dir que eren accions populistes, mancades d'anàlisi o sense consciència de classe reflexa. Fou una feina humil. D'altra banda, s'exercí una funció de suplència aprofitant al màxim els privilegis que ofería el Concordat, que comportava dificultats i sovint confusions entre allò que és civil i allò que és cristià. Aquelles funcions no són traslladables al moment d'ara. N'esmentaré alguns fets.

2. L'Església va fer una funció educadora en un sentit ampli, desvetllant en els nouvinguts la consciència de ciutat, creant lligams, vida associativa, promovent relacions. A l'ombra de les parròquies neixen institucions civils que ràpidament aprendran a caminar soles. Recordem, als inicis del moviment obrer, popular i de preocupacions culturals, el Centre Social de La Florida, nascut a l'ombra de la parròquia arran d'una Santa Missió als inicis dels seixanta, autèntica escola de líders culturals i polítics, o el document redactat per en Raimon Bonal i en Joan Costa, que serví per poder impugnar el Pla Parcial de Collblanc, base per a la creació de la primera Associació de Veïns a l'Hospitalet. I després tantes i tantes associacions de veïns que encapçalaran reivindicacions de barris: Bellvitge, Can Serra... Però l'Església també fou educadora en el sentit estricte: de les parròquies sorgiren no només grups d'escoltes o espais semblants als d'altres zones, sinó escoles d'alfabetització d'adults, escoles socials depenents de l'ICESB, amb l'assídua presència d'en Joan Garcia-Nieto i l'Alfons Comín, cine-clubs que actuaven en molts casos com a vertaders centres

de cultura (per exemple, el Cine-club Buñuel, de Sant Ramon), assessories jurídiques...

3. Cessió de locals. L'absoluta falta de llocs de reunió per part dels grups resistents i en clandestinitat va portar que les parròquies obrissin les seves portes. Vull esmentar el famós refugi de Santa Eulàlia de Provençana a l'època de Mn. Medina, on va néixer la primera Comissió Obrera Nacional de Catalunya a l'Hospitalet; Sant Josep, on se celebrà el Congrés Constituent de la CONC, o el barracó de Can Vidalet-Pubilla Casas. La precarietat s'acabà relativament quan el mateix moviment obrer es proposà construir uns locals nous a Can Serra per a la parròquia, la Casa de la Reconciliació, que de seguida es convertirà en referència obligada: Assemblea Democràtica, Coordinadora de Forces Polítiques, l'afusellament del Txiki o la mort de Franco, així com del primer moviment d'objectors d'Espanya. La normalització democràtica, la legalització i la possibilitat de disposar de locals propis van anar ressituant al seu lloc les funcions de suplència. Sant Josep continuarà per molt temps essent lloc de trobada i referència dels grups amb menys possibilitats o més radicals.

4. Compromís polític i personal. Per a molts es féu a través de l'Acció Catòlica especialitzada: HOAC, ACO i JOC, i a través d'alguns dels seus militants més significats. Això passa sobretot a Sant Ramon, a l'època de Mn. Breu. Aprofito per retre homenatge a l'amic Manel Múrcia, amic també de molts de nosaltres. A les acaballes del franquisme,

més empesos pel que es considerava necessari acompanyament al moviment obrer i partits polítics en la clandestinitat que per un compromís personal polític o sindical dels caps religiosos, determinats sectors assumiren riscos cada vegada més compromesos, per exemple, la Comissió de Solidaritat de l'Hospitalet amb presos polítics, al voltant de Santa Gemma, a Pubilla Casas, o la seva presència a la ja esmentada Assemblea Democràtica.

No he pretès fer un recull de noms, i em perdonareu si n'oblido. És segur, però, que els que he dit pertanyen tant al patrimoni de l'Església com al civil de la Ciutat.

Vull parlar també de certes perplexitats o problemes que no van tenir fàcil solució. Em referiré com a exemple al tractament de la religiositat popular. En consonància amb el procés de laïcització de la vida urbana, les nostres parròquies tallaven uns signes i uns símbols propis de la religiositat popular a què els immigrants estaven acostumats a les seves zones rurals de procedència, sense que sabessin substituir-los per signes nous. Hi havia una forta confrontació entre les propostes que aquestes parròquies feien respecte a la sacramentalització: bateigs, comunions, enterraments, etc., i el que la gent desitjava o allò a què estava acostumada.

Ara bé, ningú no pot viure sense símbols, sense festa, sense ritus de traspàs, i no tan sols la població immigrada. Però l'efecte de la manca de símbols sobre aquesta població havia de ser més fort

que sobre la població autòctona, a causa de la forta presència cultural de la simbologia religiosa a les comunitats rurals com a element d'estructuració de la comunitat.

I aquests signes van reaparèixer amb una força inusitada. Em refereixo a les *Feries de Abril*, a les processons del *Rocio*, de la *Blanca Paloma*, a les processons laiques de Setmana Santa.

Probablement en tot això hi ha més que simple folklore o religiositat popular. Hi ha dimensions polítiques, econòmiques, culturals, etc. Per a mi, de tota manera, continua vigent una pregunta que no em sé respondre: ¿què havia de fer l'Església, institució acollidora, per acollir també les formes novingudes sense traïr ni l'arrelament necessari a les formes de la religiositat autòctona ni les formes laiques de la societat industrial i urbana?

Per acabar, vull deixar constància de les moltes coses que els militants obrers, polítics, de veïns, etc. ens van ensenyar als cristians i les nostres comunitats. Fou un diàleg en profunditat que ens ajudà mútuament. Perquè ens ensenyà sobretot el diàleg dels fets i no de les paraules. Vam aprendre que el llenguatge dels programes polítics i de les propostes religioses l'entendem més per la pràctica d'uns testimonis personals d'esforç i sofriment que per les teories que el sustenten. Massa sovint ara veiem que el llenguatge dels fets contradia el llenguatge dels programes, polítics o religiosos. Vàrem aprendre que la vertadera interpretació de les teories rau en la

coherència ètica entre el que es proclama i el que es fa, i que això és un diàleg més exigent, però també més fecund.

Gràcies.



Aquest manifest és el resultat de les diverses trobades que hem fet el grup promotor de **l'Antifranquisme a l'Hospitalet**.

Moltes raons fan necessari que el grup promotor de «l'Antifranquisme a l'Hospitalet» avui tracti de recordar aquells que en foren els protagonistes i de restituir-los part de la seva veu, perquè continuen vigents els valors que els van inspirar, i persisteixen algunes de les injustícies contra les que van lluitar.

Actualment, sembla com si el franquisme s'hagués perdut en un punt llunyà de la història, com si pertanyés a un passat molt llunyà, i, per tant, l'antifranquisme queda relegat.

No obstant això, una part de l'herència del franquisme encara subsisteix, resta present, i una de les seves manifestacions és aquesta mena d'amnèsia política i social a què hem arribat.

Efectivament, es viu una contemporaneïtat marcada per l'efímer, tot canvia, la vida quotidiana ens sobrepassa, sembla que no hi hagi lloc per als valors solidaris ni per a la sociabilitat o les actituds reivindicatives. Contra això, no hi ha cap més camí que el de la memòria i l'autoconeixement si volem evitar la mentida i la falsedat.

En resum, si es vol que la Ciutat, la nostra Ciutat, sigui més humana i digna, més rica en projectes i continguts, cal

que ens reconeguem en aquest passat immediat que alguns confonen amb la prehistòria.

S'ha de dir: el franquisme no fou només el nom d'un sistema opressor o un temps obscur, referent comú per a discursos conjunturals o les batalletes dels avis. Fou un règim en què la dictadura i l'absència de llibertats amagaven i emparaven l'especulació i l'enriquiment ràpid; o sigui, la corrupció generalitzada d'aquells qui detenien el poder.

I malgrat que l'antifranquisme fou abans que res una tasca anònima i abnegada, els seus valors han de ser reconeguts. Es tracta de moltes històries, d'una història viva, que encara irradia escalfor. Fou la Història en majúscules.

La història d'una resistència durant anys de postguerra i posteriorment d'una oposició generalitzada, on el moviment obrer fou el principal protagonista de les lluites per recuperar les llibertats democràtiques i on el crit més unitari exigia *llibertat, amnistia, estatut d'autonomia i solidaritat amb tots els pobles d'Espanya*.

Un crit en què van coincidir molts homes i moltes dones. Antifranquistes de diverses generacions, els d'aquí i d'altres vinguts de fora (Andalusia, Extremadura, Múrcia, Galícia, Castella, etc).

I mentre guanyàvem espais de llibertat organitzats en tota mena de centres, associacions, sindicats i partits, la Ciutat continuava un procés de transformació total. Les zones agràries van desaparèi-

xer gairebé completament, i els blocs d'habitatges enriquiren uns quants que van «enllaunar» la majoria en una Ciutat sense identitat ni llocs on respirar, una ciutat hostil, sense espais per relacionar-se ni quasi per viure.

En aquest sentit, podem afirmar que, durant el franquisme, a l'Hospitalet es van cometre les aberracions urbanístiques més grans de tots els temps. Uns temps de «democràcia orgànica» en què, mentre es feien pisos i pisos sense cap altra intenció que la del benefici d'alguns, sorgiren molts homes i moltes dones que volien recuperar aquella República dels treballadors i dels llibres que havien vist destrossada en la seva joventut, i també molts joves que cercaven noves repúbliques.

En definitiva, moltes persones que promovien activitats i lluites aquí i allí, sotmeses a persecucions, amb un greu risc d'acabar a la presó, amb la temença diària d'una nova enganxada policial i d'haver de començar de nou.

Eren militants que sentien com a pròpies les grans experiències que la història els anava oferint, algunes tan recents com les de Cuba, Vietnam, Maig del 68 o la Revolució dels Clavells.

Contra el franquisme es lluitava des de tots els colors de la democràcia: anarquistes, sindicalistes, comunistes, socialistes, nacionalistes, cristians pel socialisme, feministes... I malgrat que el temps no ha estat complaent amb aquells somnis, aquells homes i aquelles dones van anar edificant relacions soli-

dàries, generant valors de creativitat i sentiments que justificaven la tensió, l'entrega i, per què no dir-ho, l'error, perquè només els que es comprometien podien equivocar-se.

Per això, fins i tot en els seus errors, mereixen el màxim respecte. Avui podem afirmar sense cap mena de dubte que la seva entrega i el seu sacrifici no van ser en va, i que a cada barri, i a molts dels nostres carrers, hi ha espais o realitzacions que ens ho recorden continuament (passeig de Bellvitge, la Cardener, plaça de la Llibertat, etc).

Per tot això, creiem que no es pot oblidar l'història antifranquista de l'Hospitalet sense enterrar viva la memòria de la nostra Ciutat, sense cometre una terrible injustícia contra un bon nombre de persones, moltes de les quals ja han mort, d'altres resten en l'oblit i fins i tot algunes pateixen necessitats bàsiques.

L'antifranquisme, entre d'altres moltes coses, es va distingir per la seva lluita per recuperar la memòria de la República, per la defensa dels valors del moviment obrer i dels drets nacionals de Catalunya, perquè tot plegat havia quedat sepultat pel terror i la censura de la dictadura.

Per això nosaltres, antifranquistes de totes les sensibilitats democràtiques, volem reafirmar la nostra presència en l'acció política i social unint-nos en un projecte viu i comú per continuar treballant des d'una associació oberta, per un món en què puguem trobar-nos els d'ahir i els d'avui per millorar el futur,

per anteposar la memòria a l'oblit, les veritats a les mentides i als silencis, així com per reivindicar els valors de l'esquerra.

Volem, en definitiva, recuperar la memòria històrica fent una crida a aquells protagonistes, dones i homes de l'Hospitalet, que amb la seva lluita i el seu sacrifici, sovint des de l'anonimat, van contribuir decisivament a la conquesta de les llibertats democràtiques i nacionals a la nostra Ciutat. El seu testimoni és indispensable per al coneixement del nostre passat immediat, per analitzar la nostra realitat actual i, una eina per continuar construint l'esdevenidor.